

Rosas de Mayo florecen
 En su querúbico rostro,
 Y los luceros del cielo
 Brillan de su sien en torno.
 ¡Me dice cosas tan dulces!
 Debe ser mi ángel custodio,
 Que ántes me arrulló en la cuna
 Y hoy en mis sueños lo invoco.
 Una noche dióme un harpa
 De sonos tan misteriosos,
 Cual lo son para el poeta
 Los crepúsculos de Otoño.
 Y yo le dije en mi canto:
 "Espíritu el mas hermoso,
 ¿Eres la Beatriz del Dante,
 O la Angélica de Ariosto?
 ¿Por qué, por qué no te miro
 Despierto, aunque te conozco,
 Desde muy niño en mis sueños,
 Angel puro y melancólico?
 ¿Dó habitas, en qué recinto
 Escondes tu ser ignoto,
 En el seno de las flores
 O en los celages de Agosto?
 ¿Eres tú el alma que busco,
 El espíritu que adoro,
 Angel de la blanca frente
 Y de los cabellos blondos?"—



EL DIA EN QUE LA CONOCI.

(Colegio Seminario, Marzo 19 de 1850.)

¡Cuán bello el dia amanece!
 Es dia de San José,
 Patrono del Seminario
 Do hay fiesta magna por él.
 ¡Qué celages los del alba
 De oro, grana y rosicler!
 Entre cortinas de fuego
 Salta el sol como un joyel.
 Rostros se miran alegres,
 Cantos se escuchan, rién,
 E inunda los corredores
 La juventud en tropel.
 Várido y turbulento enjambre
 Rebulle en gentil vaiven,
 Presto á entrar en la Capilla
 Para espaciarse despues.
 Han trasformado el gran pátio
 En un florido vergel,
 Con sus arriates de rosas.
 Sus macetas de alhelíes.
 Recien plantados naranjos
 Mecen sus copas, tal vez
 Llenan de fragancia el aire,
 Dán frondosidad doquier.
 Cuadros hay de gayas flores
 En aquel pequeño Eden,
 Y callecitas de arena,
 Sombra, murmullo y dosel,

Doquier descuellan graciosas
 Las varas de San José,
 Manojos de adormideras,
 Frescas matas de clavel.
 Al rededor de la fuente
 Grandes arbustos se ven,
 Son toronjos y narcisos,
 Lilas y rosa-laurel.
 Gorgean algunos pájaros
 En lo alto de la pared,
 O en la taza de la fuente
 Se bañan con embriaguez.
 ¡Qué fresco el de la mañana!
 ¡Qué aire de fiesta y placer,
 Todo está regado y limpio,
 Repican de vez en vez!
 Es el día mas hermoso
 De mi vida—yo no sé—
 Pero está llenando el alma
 La imágen de una muger.

II.

Es una linda casita:
 Dorada jaula de pájaros,
 Nido de elegantes cisnes,
 Huerto de airosos naranjos.
 Véense al fresco en las paredes
 Algunos hechos de Pablo
 Y Virginia, un episodio
 Del Telémaco: ¡qué cuadros!
 Sobre el comedor se eleva
 Un gabinete en los altos,
 Con balcon que tiene vista
 Al florido, umbroso pátio.

Cuelgan jaulas de zenzontlis.
 De gilgueros y mulatos
 En las pintadas paredes,
 De las rejas y los marcos.
 El precioso macetero
 Por gala se ve cuajado
 Con las flores que revientan
 En el gentil mes de Marzo.
 Flores todas de Cuaresma
 Que en tal estacion del año
 Como el aliento de un ángel
 Llenan de fragancia el ámbito.
 ¡Qué exuberancia y qué lujo
 De hojas, capullos y ramos,
 Se conoce que cultivan
 Aquel huerto hermosas manos!
 ¡Garridas flores, los céfiros,
 Musgos, chupa-rosas, cantos,
 Un sol de fuego, las nubes
 Y el aire fresco y dorado!

III.

Miré abiertos los cristales
 De una puerta, guío el paso
 Que dá entrada al saloncito
 Lindamente decorado.
 Entro en la estancia preciosa.
 ¿Qué ví? ¿quién es? ¿dó me hallo?
 ¿Qué me dicen? ¿qué respondo?—
 ¡Dios mio! ¡me he deslumbrado!
 ¡Ella es! ¡al fin la encuentro!
 ¡Una muger! ¡su retrato!

Parece hace mucho tiempo
 Que la conozco y la amo!
 Es el ángel de mis noches,
 Cuando con él la comparo,
 Miro que es su propia imagen
 Por quien tanto he suspirado!
 Tiene su frente y sus ojos,
 Su magestad y su garbo,
 Su mismo aromoso aliento—
 ¡Ella! ¡de mi ángel traslado!
 ¡Ella és, Dios poderoso!
 La veo, la escucho, la hablo,
 Estoy dentro de su atmósfera,
 ¡Ya no con mi ángel soñando!
 ¡Es ella! rosa del cielo,
 Que en un vaso de alabastro
 Florece sobre este mundo
 A las almas hechizando!

IV.

Como tarde de Marzo, caía
 Rojo, escandecente, fantástico el sol;
 El crepúsculo lento venía
 Pródigo en misterios, tristezas y amor.
 Un armónico clave sonaba
 Allá en alhajado y estenso salon,
 Y en él esa vez se bailaba
 Un wals voluptuoso y asáz tentador.
 Pasó junto á mí—¡qué pareja!
 Feliz y risueña, juzguéla tal vez,
 Y acíbar de muerte me deja
 En cambio que goza de dicha y placer.
 ¡Ay! me vieron entónces sus ojos
 Con tierno cariño, con santa embriaguez,
 Y con dulces y blandos sonrojos
 Se arroja del baile al raudo tropel.

Mas cae de su blonda melena
 Blanco y oloroso, pequeño jazmin;
 Lo tomo, y al punto serena
 La sangre que siento volcánica hervir.
 ¡Qué me dice con voz suspirada,
 Riendo, dichosa, tal vez junto á mí?
 ¡En la tierra jamas su mirada
 Podrá separarse de mí hasta morir!
 ¡Celeste, ideal fantasía!
 ¡Cómo es triste un nocturno aleman!
 Se oyó la fugaz melodía
 Cual eco perdido del coro inmortal.
 Allá me fingí un monasterio
 Y oí sus campanas que doblan en paz,
 Con agreste, sublime misterio,
 Y en noche lluviosa, no léjos del mar.—
 Agora el infierno del Dante
 Recorra contigo, mi blanca vision,
 Una nube de fuego delante,
 Llevando hasta el cielo la cruz de mi amor.
 Ya de Milton, el ciego divino,
 Halle el paraíso, mi dulce ilusion;
 ¡Te juro á la faz del destino
 Ser tuyo en la tumba, ser tuyo ante Dios!

